

LA CARTA DEL ATLANTICO

LA CARTA DEL ATLANTICO

PRIMERO, sus respectivos países no buscan el engrandecimiento territorial ni de ninguna otra índole.
 SEGUNDO, no desean que se realicen modificaciones territoriales que no estén de acuerdo con los deseos libremente expresados de los pueblos interesados.
 TERCERO, respetan el derecho de todos los pueblos a elegir el régimen de gobierno bajo el cual han de vivir, y desean que se restituyan los derechos soberanos y la independencia a los pueblos que han sido despojados de dichos derechos por la fuerza.
 CUARTO, con el debido respeto a sus obligaciones existentes, se esforzarán por que todos los Estados, sean grandes o pequeños, victoriosos o vencidos, disfruten del acceso, en igualdad de condiciones, al comercio y a las materias primas del mundo que necesitan para su prosperidad económica.
 QUINTO, desean lograr en el campo de la economía la colaboración más estrecha entre todas las naciones con objeto de conseguir para todos mejoras en las normas de trabajo, prosperidad económica y seguridad social.

SEXTO, después de la destrucción completa de la tiranía nazi, confían en el establecimiento de una paz que proporcione a todas las naciones los medios de vivir seguras dentro de sus propias fronteras y que asegure a todos los hombres de todos los países una vida libre del temor y de la necesidad.
 SEPTIMO, tal paz permitirá a todos los hombres cruzar libremente todos los mares.
 OCTAVO, creen que las naciones del mundo, por razones tanto de índole material como espiritual, tendrán que abandonar el uso de la fuerza. Como no podrá mantenerse la paz futura si las naciones que amenazan, pueden amenazar o cometer una agresión fuera de sus fronteras, continúan utilizando armamentos terrestres, marítimos o aéreos: creen que hasta que se establezca un sistema más amplio y permanente de seguridad general, es esencial desarmar a dichas naciones. Asimismo, prestarán ayuda y darán aliento a todas aquellas medidas prácticas que puedan aliviar de la pesada carga de los armamentos a los pueblos amantes de la paz.

Franklin D. Roosevelt Winston Churchill 1941

